

pronto se rebela contra su propia existencia ante la opinión de un médico que le diagnostica una enfermedad incurable, y, por tanto, la muerte a corto plazo. Frente a perspectiva tan poco halagadora, se propone Kringelein «vivir su vida» sin control ninguno, atolondradamente, apurando sus últimos días en un afán frenético de escanciar todos los placeres que el mundo le puede proporcionar y que habían permanecido inéditos para él.

Con sus ahorros, Kringelein se traslada a vivir al Grand Hotel. Aquí conoce, entre otros, al barón Gaigern, quien ve en él una presa fácil, endilgándolo en su busca de sensaciones y placeres. Kringelein bebe, baila, juega y gana. Ama. Ha cogido la vida y ahora juega con ella como con algo que no tiene importancia. Se ha tornado filósofo. A pesar de la opacidad de su existencia, adquiere ella relieve indeleble. Es una creación, dándole a la novela calidad egregia.

La nueva existencia de Kringelein en Berlín viviendo en el Grand Hotel, nos la presenta la Vicki Baum en sus detalles más íntimos y sugerentes, sin que el rasgo humorístico escape a su sutilización psicológica. Tal aquel incidente que tuvo Kringelein con Preising, el director del establecimiento comercial en que trabaja nuestro personaje, y que subrayaremos por el contenido profundamente humano que encierra. Sabedor Preising de que Kringelein es su subalterno, lo distancia humillándolo con sus gestos imperativos. El espíritu débil de Kringelein, eternamente achatado por su vivir mez-

quino, se rebela en una actitud desafiadora; también él sabe gritar, insultar; llegó al fin ese momento tan esperado en que podía sentirse su igual. Se supo hombre. Pero todo ello no es nada más que la esporádica protesta de un alma débil, enferma, que estalla pronto en llantos, para luego reír convulsivamente cuando Preising le notifica su destitución, porque ya está en conocimiento de que la muerte lo relevará...

Numerosos personajes entran y salen del Grand Hotel; para todos ellos tiene la Vicki Baum una observación aguda y una caracterización psicológica. A cada uno nos lo presenta desempeñando su papel en esta comedia humana sin desenlace, insuflándoles vida y colorido, no obstante tratarse de existencias vegetantes. Por sobre todos ellos quedará clavado en nuestros recuerdos de lector el débil y apocado Kringelein, especialmente en aquel momento en que se sintió fuerte y tuvo un gesto de rebeldía frente a su hosco y rígido jefe.—*Milton Rossel*.

EL, novela por *Mercedes Pinto*.

A pesar de que este libro (1) no es una novela en el concepto riguroso que la preceptiva estatuye, su lectura es amena y de creciente interés. Más que una novela, es un diario en que la autora—al parecer, la protagonista—nos va destilando en frases breves y enérgicas el dolor de su alma macerada; y en medio de su angustia, su espíritu se reman-

(1) «El».—Novela, 2.ª edición.—Santiago de Chile, 9133.

só, dignificándose en el sacrificio. Por eso sus palabras penetran en nuestra alma lacerándola. Hay en estas páginas tal dramaticidad y dolor humano, que nosotros no podemos dudar de la veracidad del relato. Pero como la verdad y la sinceridad no son de por sí calidades literarias, este libro no pasaría de ser un «documento» de innegable valor médico-legal, sino fuese por el soplo artístico que lo anima. *El*, que es para Mercedes Pinto una realidad, nosotros lo tomamos como una creación artística; lo vemos corporalmente, transfigurada la faz, incisivo su mirar cuando lo domina la pasión, o extraviada la pupila cuando lo vence la idiotez; y llegamos hasta penetrar en el limbo de su inconsciencia. Aceptamos, pues, a *El* como una creación, ya que como caso verídico tendríamos que escuchar a la otra parte...

Para dar una idea de la bondad de *Ella* y de la refinada crueldad de *El*, mostrando al desnudo caracteres tan disímiles, conozcamos un incidente cualquiera de la vida de ambos:

«Me había regalado un gato pequeño a quien en mi soledad espiritual tomé gran cariño, concluyendo por tenerlo a menudo en mi regazo; *El* mismo le compró un collarcito y parecía un perrillo siguiéndome a todas partes; pero llegó el momento en que su turbado cerebro le tomó manía al gato llegando a decir, que yo terminaría por quererlo más que a él. Ese día temblé por la vida del pobre animal, pues a mí sin entender de medicina, me hacían el efecto sus rarezas, de que fueran en su

cerebro como diviesos o tumores, que nacieran pequeños y fueran luego creciendo hasta que obturasen todo el cerebro. Llegó a tanto su odio al gatito, que una tarde lo metió en un saco y lo tiró de la alta azotea abajo... Luego mintió a los sirvientes diciéndoles que el gato «tenía una enfermedad contagiosa».

Con los ingredientes de que está amasado este libro, podría haberse escrito una novela de corte dostoiékyano, si la autora, en vez de preocuparse de darnos a conocer su «caso», abriéndonos su alma para que nosotros conociéramos lo más recóndito de sus intimidades, nos hubiera presentado a *El* y a *Ella* actuando en la vida el uno frente al otro, con sus propias palabras, con sus actitudes inherentes, dejando al lector que diagnosticara... Indudablemente, la obra habría ganado desde el punto de vista artístico.

Hay que considerar también esta novela desde el punto de vista legal. Es ella un formidable alegato en favor del divorcio, que aun algunas legislaciones anacrónicas—la nuestra, por ejemplo—no han establecido con la liberalidad que la ciencia y lo humano exigen. Cuando hay dos caracteres divergentes que se repelen, la más elemental lógica dice que cada uno debe marchar por su camino. Pero los prejuicios religiosos y una moral que es inmoral, habían impedido establecerlo en la España monárquica y católica, donde se desarrollan los acontecimientos novelados por Mercedes Pinto.

Es Mercedes Pinto una distinguida intelectual española, residente en la actualidad en nuestro país, ha-

biendo arraigado en los ambientes sociales y literarios por su simpatía e inteligencia.— *Millón Rossel.*

ENSAYOS

LA PERSONALIDAD DE GOETHE, por *Ardoino Martini.*

Este libro lo componen tres conferencias dadas en «Colegio Libre de Estudios Superiores» de Rosario de Santa Fe, Argentina, y han sido editadas por el mismo Colegio que desarrolla una alta labor de cultura en esa ciudad del país vecino. Basta citar el nombre de algunos de los cursos y de la diversidad de materias tratados en ellos para darse cuenta de la proficuidad e importancia de los mismos:

Bases físico-químicas de los fenómenos vitales, Crisis de la democracia, Las lenguas romances y la formación del castellano, El problema de la vida en el límite de lo orgánico e inorgánico, El arte en el siglo diez y ocho en América, Hacia la televisión por las sendas de la luz y de la electricidad, Introducción a la estadística matemática, etc., etc.

Le personalidad de Goethe viene dividida en tres capítulos: Su formación, su plenitud y su síntesis espiritual y su universalidad que están precedidos de un promedio. En él dice Ardoino Martini:

Sobre el genio, la vida y la obra de Goethe existe ya una literatura profusa y valiosa. De ella me he servido en parte para presentar bajo su faz integral la semblanza espiritual del gran poeta alemán; pero, al espigar

en el campo ajeno elegí con discreción y mesura lo que me pareció contribuir a dar una visión más perfecta del genio cósmico del creador del Fausto. Por otra parte, mi vivencia en el mundo de las formas e ideas goethianas educó mi espíritu a descubrir por vía directa los tesoros de sabiduría incluidos en él y a interpretar de acuerdo con mi propia sensibilidad los actos culminantes de la vida del poeta. No sé, si no obstante el amor dedicado, he conseguido el propósito de poner en plena luz, en toda su admirable unidad moral, intelectual y pasional, la personalidad de uno de los más altos representantes de la cultura universal, quien en su vida ejemplar demostró la posibilidad de hallar en la armonía del universo el secreto de la armonía del propio mundo interior, enalteciendo así en grado supremo la dignidad humana, que está en el pensamiento, y el instinto de superación, que está la voluntad».

Ardoino Martini ha conseguido su propósito en plenitud, presentándonos además a Goethe en toda la integridad de su tamaño, destacando nítidamente su formidable estatura en el panorama de los valores universales, interpretando fielmente su posición como hombre y destruyendo la semblanza clásica, muy falsa, que existía del creador del Fausto, porque no es el Goethe hierático, frío, convencional como nos lo presentaban hasta ayer la mayoría de sus comentadores, el que nos entrega Martini, sino el Goethe auténtico, solicitado por todas las inquietudes, apasionado, llenando el interior de sus concepciones y creaciones de una permanente emoción, muy contenida es cierto y por eso invisible a los superficiales.